

Beatificación en Jaén de 124 mártires del siglo XX

S. Gómez

El sábado 13 de diciembre pasado tuvo lugar en la S.A.I.C. de la Asunción de Jaén la beatificación de 124 mártires de la Iglesia, que fueron asesinados de forma salvaje e inhumana durante la Guerra Civil. El elenco de mártires lo componen 109 sacerdotes, una religiosa clarisa y 14 personas laicas que entregaron su vida por amor a Cristo.

Algunos de ellos provienen de aquel «tren de la muerte» que salió hacia la prisión de Alcalá de Henares el 11 de agosto de 1936, cargado con presos de la prisión provincial y de la catedral de Jaén, repleta en aquellos momentos con más de 1.200 detenidos. Pero no llegaron a su destino. En la estación de Santa Catalina, inmediata a la de Atocha, llegó el tren hacia el mediodía del día 12. Un grupo de desalmados, armados con armas de fuego, pidió que les entregaran los prisioneros. Y aquello fue una masacre. Todas las víctimas fueron enterradas en dos zanjas abiertas junto a las tapias del cementerio de Vallecas. En la década de 1940 fueron sus restos trasladados a la cripta de la Iglesia del Sagrario de la catedral de Jaén.

Para la ceremonia de la beatificación de la cripta se extrajeron algunas reliquias de los mártires, depositadas en una urna y portadas por familiares de los mártires hasta el altar mayor, para exponerlas a la veneración de los fieles.



El cardenal Marcello Semeraro, Prefecto del Dicasterio para la Causa de los Santos y Legado Pontificio, presidió la ceremonia en nombre de S.S. León XIV. Estuvieron presentes varios cardenales, 20 obispos, y unos 120 sacerdotes de todas las parroquias de la diócesis jienense, así como numerosas autoridades civiles. La catedral estaba repleta de familiares y feligreses de toda la diócesis de San Eufrasio. Había habilitadas 2000 plazas para el acontecimiento.

La ceremonia ha quedado enmarcada en el Año Jubilar de la Esperanza, y así la definió S.Em^a. el cardenal Semeraro: *Un signo providencial en pleno Año Jubilar de la Esperanza. No fueron héroes, humanamente hablando, ni luchadores teológicos, ni caídos en una guerra de intereses terrenales. Su única arma fue el amor y murieron perdonando a sus verdugos. Este perdón martirial es el fruto más sublime de la esperanza que no se rinde ante el mal.*

También lo recalcó el obispo de Jaén: *Un signo providencial en pleno Año Jubilar de la Esperanza... porque la sangre de estos cristianos se ha convertido en semilla fecunda... y su testimonio es una llamada a renovar la fe...*

El proceso de beatificación se inició hace años con el obispo emérito monseñor Santiago García Aracil y fue continuado por sus sucesores monseñor Del Hoyo López y monseñor Rodríguez Magro. El Postulador de la Causa Canónica de todos estos mártires es el editor de L'Osservatore Romano, doctor Nicola Gori, que también postula la Causa de los mártires de los Hermanos de San Gabriel asesinados en 1936.



Al comienzo de la ceremonia se leyó la Carta Apostólica del papa León XIV declarando beatos a estos 124 Siervos de Dios. Los cuerpos de los mártires están enterrados en la cripta de la catedral de Jaén.

La homilía la pronunció monseñor Gianpaolo Rizzotti, Capo Ufficio del Dicasterio para las Causas de los Santos, quien subrayó el espíritu martirial de la diócesis de Jaén a lo largo del tiempo, lo que la convierte en “*cuna de mártires y tierra abundantemente regada con la sangre de los mártires*”. Asimismo, destacó que los mártires beatificados “*son sin duda un modelo de cristianismo. El*

martirio es el testimonio más elevado de la fe cristiana, porque encarna el amor total a Cristo y a los hermanos, transformando el sufrimiento en redención y la sangre en semilla de evangelización”.

Al término de la celebración eucarística pronunció unas palabras de acción de gracias el obispo titular de Jaén que, en nombre de toda la Iglesia diocesana, manifestó su agradecimiento al Santo Padre “que con paternal solicitud ha concedido esta Beatificación para bien de la Iglesia que peregrina en Jaén”. Y pidió que “la intercesión de estos 124 mártires de Jaén haga fecunda nuestra Iglesia, fortalezca nuestras comunidades, renueve nuestra caridad y despierte nuevas vocaciones a la familia, al sacerdocio y a la vida consagrada”.



(continua en siguiente página)

Hermano Jacinto (Julio Romo Arlanzón)



Fotografía Original



Tratada con Inteligencia Artificial

Generosa ilusión de misionero,
ardiente deseo de ir a Tailandia;
vocación de lejanía en el ánima
y obediencia de profeso primero.

La ciencia y la bondad en él se aunaban;
de carácter más dulce que la miel;
atento, respetuoso, hombre de bien;
fragancia de paz por doquier llevaba.

Nuevo estandarte ya ondea en los cielos
rojo y azul de vívidos colores,
tremolando ya está entre los luceros.

Estabas, Julio, en tus años mejores
y un vendaval de otoño, traicionero,
te cortó la ilusión de las misiones.